

DEL MERCADO AL ESTADO: LA ADAPTABILIDAD DEL PERONISMO FRENTE AL COLAPSO NEOLIBERAL

Matías Manuel Ianovsky*

Universidad de Buenos Aires (Argentina)

✉ matiasianovsky@gmail.com

Recibido: 14 de septiembre de 2016

Aceptado: 13 de mayo de 2017

Resumen: El peronismo, como partido político, ha atravesado miríada de circunstancias críticas que le han exigido operar estrategias adaptativas en aras de mantener recursos, poder, influencia o asegurar su propia supervivencia política. El viraje hacia el paradigma neoliberal, bajo el gobierno de Carlos Menem, y el retorno a los cauces de la heterodoxia económica, durante los primeros años de la gestión de Néstor Kirchner, han sido dos de las mutaciones adaptativas más drásticas instrumentadas. La primera de ellas fue abordada por Katrina Burgess y Steven Levitsky a través de un modelo teórico de doble nivel. El objetivo del presente trabajo es recuperar las categorías de ese aparato conceptual a efectos de desentrañar los determinantes de la segunda.

Palabras clave: Capacidad de adaptación, Partidos políticos, Política neoliberal, Heterodoxia económica, Peronismo

Abstract: Peronism as a political party, has undergone myriad of critical circumstances who forced him to operate adaptive strategies in order to maintain resources, power, influence or ensure his own political survival. The shift to the neoliberal paradigm, under the government of Carlos Menem, and the return to the track of economic heterodoxy, during the first years of Néstor Kirchner administration, have been two of the most drastic adaptive mutations implemented. The first one was addressed by Flavia Burgess and Steven Levitsky through

* El autor es Técnico Superior en Periodismo (ISEC) y Licenciado en Ciencia Política (UBA).

a theoretical model of two levels. The objective of this work is to recover the categories of that conceptual apparatus in order to unravel the determinants of the second.

Keywords: Adaptive capacity, Political parties, Neoliberal policy, Heterodox economy, Peronism

I. Introducción

Durante los años ochenta y noventa los países latinoamericanos debieron enfrentar severas crisis económicas que trasuntaban el agotamiento del modelo de desarrollo estatista y de las políticas económicas keynesianas que le eran consustanciales. El trastocamiento de los modelos de producción tradicionales, los incrementos exponenciales en la movilidad del capital global y el colapso del bloque socialista exaltaban a los diagnósticos que advertían los estertores terminales del capitalismo dirigido. En paralelo, las doctrinas neoliberales, inspiradas en los recetarios monetaristas y propaladas desde los grandes centros de poder financiero, comenzaban a multiplicar sus apoyos en Latinoamérica. Entreverados en esa coyuntura crítica los partidos gobernantes de la región, mayoritariamente de raigambre populista-estatista, debieron enfrentar un desafío susceptible de traducirse en un simple interrogante: ¿mantener la tradicional línea heterodoxa asumiendo el flagrante riesgo de un irreversible fracaso electoral o ceder a las presiones aplicando políticas pro-mercado e incrementando, a un tiempo, las probabilidades de retener el poder? Como lo señalan Burgess y Levitsky (2003: 881), la variabilidad de las respuestas de los partidos frente al desafío mentado fue significativa: “Algunos como el peronismo en Argentina se adaptaron rápida y exitosamente (a la política neoliberal), mientras que otros como el partido Aprista en Perú y Acción Democrática en Venezuela fallaron ampliamente”¹. ¿Qué explicaba tal variabilidad? Los autores

¹ En general, los partidos que se adaptaron a la política neoliberal lograron conservar o aumentar su apoyo electoral. Por el contrario, los que mantuvieron su línea programática original enfrentaron serios reveses en las urnas. Un caso híbrido es el del PRI mexicano

propusieron un modelo teórico cuyo supuesto principal estribaba en que la adaptabilidad de los partidos gobernantes a las exigencias de la política neoliberal dependía a) de incentivos económicos y electorales b) de las capacidades internas de los partidos. En resumidas cuentas, se trataba de un aparato teórico de dos niveles que identificaba en incentivos exógenos y capacidades endógenas a los partidos los determinantes de su adaptabilidad.

Desde la embestida neoliberal en Latinoamérica y su implantación hegemónica largos años han transcurrido. Monumentales crisis, ya económicas, ya de gobernabilidad, ya sociales, han sacudido a la región. En el caso argentino, tras un desmadre político e institucional sin precedentes en doscientos años de historia, el peronismo, con renovado brío y liderazgo, asumió el poder en 2003 encolumnado bajo la figura de Néstor Kirchner. La nueva administración dispuso una política económica antagónica, punto por punto, a la del gobierno peronista anterior. El partido operaba un movimiento de readaptación a la política estatista, súbito recupero de los contenidos programáticos tradicionales².

El objetivo del presente trabajo es explicar esa última mutación adaptativa reponiendo las variables de las que se valieron Burgess y Levitsky (2003) para dar cuenta del viraje del peronismo a la ortodoxia neoliberal en los noventa.

A modo de prolegómeno valen algunas aclaraciones: 1) Al propósito de simplificar el análisis, no habrá de distinguirse entre las distintas denominaciones del peronismo. Se asume que independientemente del nombre que presente en las contiendas electorales (Partido Justicialista,

que se adaptó lentamente experimentando un moderado declive electoral (Burgess y Levitsky 2003).

² Según Novaro (2007: 83), ese movimiento adaptativo se correspondía con una tendencia a nivel regional caracterizada por "...una ola de rechazo al neoliberalismo y la formación de gobiernos progresistas o de izquierda con una agenda nacionalista frente a Estados Unidos, de mayor intervención del Estado en la economía y al menos declamada vocación distributiva". En efecto, "el comienzo del siglo XXI fue testigo de una ola de victorias electorales de candidatos presidenciales de izquierda sin precedentes en América Latina" (Levitsky y Roberts 2011: 1): Ricardo Lagos en Chile (2000), Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil (2002), Tabaré Vázquez en Uruguay (2004), Evo Morales en Bolivia (2005), Rafael Correa en Ecuador (2006) y Fernando Lugo en Paraguay (2008). Para 2009, dos tercios de los latinoamericanos vivían bajo un gobierno de inclinación progresista o de izquierda.

Frente por la Lealtad, Frente para la Victoria, etc.) se trata siempre de una misma organización partidaria³ (Ostiguy 2012). Si bien el partido durante la última década sufrió escisiones que dieron origen a facciones con orientaciones programáticas y esquemas de alianzas muy diversos, el foco del análisis estará puesto exclusivamente en lo desempeñado por el peronismo liderado por Néstor Kirchner al ocupar el gobierno en 2003. 2) El recorte temporal del estudio abarcará el lapso transcurrido entre mayo de 2003 (llegada al poder de Néstor Kirchner) y diciembre de 2007 (asunción de Cristina Fernández de Kirchner) por cuanto en esos cuatro años se sentaron las bases fundamentales del retorno del peronismo a la política económica heterodoxa. 3) Por meras razones de espacio, sólo se estudiará el caso argentino mas reviste interés ampliar el análisis a otros países que atravesaron símiles procesos de adaptación tras el derrumbe neoliberal.

II. Marco teórico

II.1. La adaptación partidaria

La adaptación partidaria es la respuesta de una organización partidaria a cambios en el entorno. Dado que, por lo general, los cambios en el entorno suponen una amenaza para los partidos, la adaptación representa una necesidad insoslayable. La incapacidad de adaptarse o las fallas en la adaptación son más frecuentes que los casos exitosos. No obstante, según la región analizada, existen grandes diferencias entre los resultados de una adaptación fallida: en Europa no suele poner en riesgo la supervivencia de

³ Es menester señalar, que, aunque el peronismo será considerado esencialmente como una organización partidaria, sus estructuras y representaciones se extienden mucho más allá de ese límite. Como lo señala Ostiguy (2012: 42), "... hay un montón de peronismo fuera del PJ". Por caso, el peronismo incluye "...el movimiento obrero bajo la explícitamente peronista CGT, incluye muchas Unidades Básicas que pueden tener relaciones muy fluctuantes con el PJ. Históricamente, ciertamente incluye la resistencia armada y los movimientos guerrilleros de los 70 (y por supuesto fines de los 50)", y, actualmente, "... incluye los innumerables autoproclamados movimientos peronistas, la columna vertebral de la nueva forma de organización de los sectores populares en Argentina...".

los partidos, mientras que, por el contrario, en Latinoamérica los puede conducir a la extinción o a la absoluta irrelevancia (Malamud 2013). En el caso del peronismo, en el período analizado, de la adaptación a la política estatista o heterodoxa dependía su acceso y mantenimiento en el poder.

Toda adaptación lleva aparejados costos para los partidos políticos. Los costos de la adaptación dependen de la magnitud de la amenaza que presenta el entorno. En una aproximación complementaria a la del modelo presentado se puede esbozar una categorización de las amenazas distinguiendo tres tipos: graves, moderadas y leves.

1) Amenazas Graves: proscripción, cambios en el régimen político (de la democracia al autoritarismo, por ejemplo), pérdida significativa de recursos (humanos o materiales).

2) Amenazas Moderadas: cambios importantes en la coyuntura económica, modificaciones en el sistema electoral, aparición de nuevos frentes o partidos competitivos, polarización del sistema de partidos.

3) Amenazas Leves: ingreso de nuevos líderes, escisiones al interior del partido, cambios en las preferencias y el comportamiento del electorado.

Siendo el peronismo un partido que en su origen o etapa fundacional adscribió a políticas contra-cíclicas y una orientación estatista en materia macroeconómica, el movimiento adaptativo iniciado en 2003 constituyó un retorno a las bases. Las principales amenazas que enfrentó en ese momento se ubican dentro de la categoría de moderadas ya que estaban dadas por la dificultad que experimentaba el partido para desprenderse de la impronta privatista y pro-mercado que arrastraba desde los años de Menem junto a la necesidad de enfrentar un serio cambio en la coyuntura económica. Por ende, los costos de la adaptación resultaban, como las amenazas, moderados.

Como señala Sidicaro, el peronismo históricamente se vio forzado a instrumentar cambios adaptativos siguiendo el ritmo de la vida política argentina:

Instrumento electoral en el decenio fundacional; partido proscripto entre 1955 y 1973; fuerza política que estalló internamente entre 1973 y 1976; movimiento congelado durante la dictadura militar y dirigido por el ala sindical al llegar la democracia, cuyas luchas de reconstrucción fueron parcialmente exitosas; conjunto de partidos provinciales y municipales

aunados apenas por recuerdos históricos bajo el menemismo y la experiencia neoliberal. (Sidicaro 2011: 82-83)

Es difícil mensurar cada uno de estos giros adaptativos y trazar un análisis comparativo entre ellos. No obstante, merece señalarse que, pese a que el peronismo debió atravesar circunstancias fuertemente adversas, siempre logró pervivir.

II.2. El retorno a la heterodoxia

El gobierno peronista de Néstor Kirchner impulsó profundos cambios a nivel político, económico, social y cultural. La academia ha manifestado un marcado interés por esas transformaciones abordándolas desde múltiples enfoques teóricos y metodológicos; por caso: los estudios de historia y cultura política (Rocca Rivarola 2015), el análisis de discurso (Dagatti 2013; Montero y Vincent 2013) y el neo-institucionalismo (Bonvecchi y Zelaznik 2006), entre otros.

La mayoría de los trabajos que se concentraron en el viraje del peronismo hacia la heterodoxia han abrevado exclusivamente en lógicas economicistas, descuidando los factores políticos e intrapartidarios. En esa línea, la explicación más difundida sostiene que el retorno hacia la heterodoxia fue resultado de la conjunción de dos elementos: el llamado “viento de cola” de la economía internacional y la devaluación de la moneda. El primero refiere a los altos precios de las *commodities* que la Argentina exportaba (soja y aceite de soja) y que se sostuvieron, merced a la demanda de bienes primarios de China y otros Tigres Asiáticos, hasta la crisis internacional de 2008. El segundo factor remite a la significativa devaluación de la moneda nacional en enero de 2002 (1 US\$ = 3 pesos), sostenida por la activa intervención del Banco Central, lo que permitió reducir el costo salarial interno en términos de dólares y abaratar el conjunto de la producción nacional (Castillo y Castilla 2015).

Estos dos factores tuvieron un efecto positivo para el mercado doméstico y permitieron alcanzar altas tasas de crecimiento: 8,8% en 2003, 9% en 2004, 9,2% en 2005 y 8,4% en 2006 (Castorina 2009: 14).

Aunque es innegable que existían factores económicos externos que facilitaban la adopción de una política estatista o heterodoxa, no alcanzan

para explicar la totalidad del cambio. Es decir, el incremento en las pensiones estatales, el aumento de gasto público para obras y vivienda, la amplia política de nacionalizaciones, la restructuración de la deuda externa y la eliminación de las cláusulas de flexibilización laboral, entre otras medidas, no fueron exclusivamente producto de una mejora en los precios de las *commodities* y la devaluación de la moneda. Para que un partido político se adapte a una nueva orientación macroeconómica deben existir incentivos, pero también capacidades internas para responder a esos incentivos.

El presente trabajo viene a suplir las carencias de los enfoques economicistas aplicando un robusto modelo teórico que identifica en variables contextuales, pero también en características propias del partido los instrumentos de la adaptación. Por otro lado, la ventaja que guarda el modelo de Burgess y Levitsky con respecto a otros abordajes es que ha sido testado empíricamente para una coyuntura diferente encontrando sostén en los datos.

II.3. El sistema de partidos argentino

Antes de introducir las variables claves del modelo es importante marcar algunos puntos respecto al sistema de partidos argentino para entender el contexto en el que el peronismo logró operar el movimiento de readaptación.

Durante el mandato de Néstor Kirchner el sistema de partidos argentino se caracterizaba por un peronismo

...atravesado por conflictos territoriales, un radicalismo fragmentado y débil dedicado a mantener sus espacios provinciales, una multiplicidad de terceros partidos alineados ideológicamente y un pequeño pero significativo grupo de partidos con proyección estrictamente provincial. (Calvo y Escolar 2005: 20)

Mustapic (2014) sostiene que la histórica estructura bipartidista conformada por radicales y peronistas, cada uno con un electorado leal, independientemente de la coyuntura, ha ido erosionándose en los últimos treinta años para dejar paso a un sistema multipartidista caracterizado por

escisiones y alianzas constantes y efímeras. Las causas de esa fractura fundamental en el sistema responden a dos factores interdependientes:

1) Una configuración institucional que provee incentivos particularistas y localistas al desempeño de los partidos: la permisividad para su creación y mantenimiento y el reconocimiento de partidos de distrito junto con los partidos nacionales.

2) Los cambios en las preferencias de los electores y la competencia dentro de los partidos.

Según Mustapic, ambos factores han gravitado sobre el escenario partidario desde 1983 pero la crisis política de 2001 intensificó el potencial particularista y localista incorporado en la configuración institucional. La incertidumbre respecto del futuro condujo a algunos dirigentes a buscar refugio dentro de su territorio actuando estratégicamente desde él. Además,

...las listas espejo y las colectoras sirvieron de andamiaje a esta desagregación de los partidos. Otros dirigentes optaron directamente por la escisión, tratando de capturar el descontento del electorado. Finalmente, el justicialismo liberó sus batallas internas, recurriendo a partidos alternativos para canalizar las disidencias. (Mustapic 2014: 287)

El producto de esas prácticas fue la multiplicidad de partidos y de boletas, la opacidad del proceso electoral, en particular en la elección de cargos legislativos, "...y la proliferación de bloques legislativos con una consecuente multiplicación de actores de veto a propuestas de políticas públicas, tornando la negociación parlamentaria más trabajosa y, en ocasiones, paralizándola" (Mustapic 2014: 287).

En concomitancia con las tendencias de fragmentación y territorialización, los contenidos programáticos de los partidos perdieron importancia frente a la agenda centrada en *issues* o asuntos concretos, los viejos jefes partidarios vieron disminuida su injerencia frente al arribo de liderazgos carismáticos y *outsiders* y la televisión reemplazó como principal área de competencia política a las movilizaciones callejeras. Este proceso de cambio, lejos de ser privativo de la Argentina, se replica en diversas latitudes.

II.4. El populismo

El peronismo será encuadrado como un partido populista. “El populismo” constituye un fenómeno cuya mención vaga y ambigua en el quehacer político cotidiano abona discusiones bizantinas y problemas de comparabilidad (harto frecuentes en las ciencias sociales), por lo que se precisa aclarar su significado. Una primera dificultad que sobreviene en ese ejercicio es reseñada por Gidron y Bonikowski (2013: 3) cuando sostienen que “el desafío de definir el populismo responde, al menos parcialmente, al hecho de que el término ha sido usado para describir movimientos políticos, partidos, ideologías y líderes a través de diversos contextos ideológicos, históricos y geográficos”. Una segunda deriva de que el fenómeno ha sido concebido desde múltiples perspectivas teóricas: “...estructuralismo, pos estructuralismo, teoría de la modernización, teoría del movimiento social, política partidaria, psicología política, económica política y teoría democrática...” e indagado con diversas estrategias metodológicas tales como “...la investigación de archivo, el análisis del discurso y los modelos formales” (Gidron y Bonikowski 2013:1). Salvedad hecha de esas dificultades, vale mentar una de las aproximaciones al concepto más reproducida en la literatura, forjada por Mudde (2004: 543): el populismo es “...una ideología que considera a la sociedad separada en última instancia en dos grupos homogéneos y antagónicos: ‘el pueblo’ versus la ‘elite corrupta’, y que argumenta que la política debería ser expresión de la voluntad general del pueblo”. Por su parte, De La Torre (2000: 4), subraya los aspectos discursivos sosteniendo que el populismo consiste en “...un estilo de movilización política basado en una fuerte retórica que apela a la acción de las masas en nombre de un líder [...] una retórica que construye a la política como la lucha moral y ética entre el pueblo y la oligarquía”. Madrid (cit. en Gidron y Bonikowski 2013) concibe al populismo como una estrategia política asentada, por un lado, en un conjunto de políticas económicas orientadas a impulsar la redistribución de la renta y la nacionalización de los recursos naturales, por el otro, en la movilización de masas dirigida por una invectiva antiestablishment y antisistema. Una definición de mayor abstracción teórica es la provista por Laclau (cit. en Gutiérrez Vera 2011), quien entiende que el populismo no consiste en contenidos políticos o ideológicos específicos sino en un modo particular de

articularlos, cualesquiera sean⁴. Al margen de las vicisitudes que el abordaje del concepto ha transitado en la literatura, en el presente trabajo se tendrá como punto de referencia general la definición de Collier y Collier: el populismo es un

“movimiento político caracterizado por el apoyo de la clase trabajadora urbana y/o el campesinado, un fuerte elemento de movilización desde arriba, el rol central del liderazgo [...] típicamente personalista o carismático y un programa e ideología nacionalista y anti *status quo*”. (cit. en Howard 2000: 19)

Los partidos políticos populistas no son más que la representación, en el plano de la arena electoral, de los movimientos de tal estirpe. En relación a su devenir histórico, Burgess y Levitsky sostienen que:

Los partidos populistas de masas fueron actores políticos centrales durante gran parte de la posguerra en Latinoamérica. Su emergencia en países como Argentina, Chile, México, Perú y Venezuela estuvo acompañada por la entrada de la clase trabajadora en la arena política y la consolidación de los modelos económicos estatistas, orientados hacia adentro. (Burgess y Levitsky 2003: 882)

II.5. *Dos tipos de política económica*

Delineadas las propiedades fundamentales del populismo y de los partidos sobre su base engendrados, se torna necesario detallar la política económica estatista que suelen aplicar. El objetivo es compararla con otro tipo de política a la que se aludirá recurrentemente: la neoliberal u ortodoxa. La siguiente tabla esquematiza la comparación conforme a una serie de categorías analíticas. Se asume que ambas políticas propenden a un determinado modelo de desarrollo y a cierto rol del estado, definen objetivos

⁴ Ostiguy (2012: 3), parafraseando a Laclau, sostiene que “...el peronismo es el último ‘significante flotante’, aunque *de ningún modo vacío*, que se vuelve, para los sectores sociales más organizados de la Argentina, el terreno de la lucha política” (itálicas del autor).

e intervenciones específicas y adhieren a modalidades alternativas de organización de la producción.

Cuadro 1. Comparativo de las políticas estatistas y neoliberales

| Categorías | Política Estatista o heterodoxa | Política Neoliberal u ortodoxa |
|-----------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Modelo de desarrollo | Sustitutivo de importaciones, mayor autonomía relativa del Estado | Aperturista orientado al sector externo, menor autonomía relativa del Estado |
| Rol del Estado | Interventor, impulsor del desarrollo, garante del bienestar, Estado "empresario" | Subsidiario, rol "fiscal", garante de equilibrios macroeconómicos |
| Objetivos | Distribución del ingreso, pleno empleo, autarquía | Estabilización macroeconómica, saneamiento fiscal, inserción en la economía mundial |
| Intervenciones | Nacionalización ("la empresa pública"), centralización económica, regulación del capital y trabajo, provisión de bienes públicos, planificación global, políticas sociales universales | Descentralización, privatización, desregulación, flexibilización, reducción del gasto, políticas sociales focalizadas |
| Modelo de organización de la producción | Producción en masa, mercados masivos, homogéneos | Especialización flexible, maquinaria automatizada |

Fuente: Elaboración propia sobre datos de García Delgado (1994: 99-100).

Durante los años noventa, el peronismo abjuró de su histórica adscripción a la política estatista a efectos de prohijar, tímidamente primero, con compromiso férreo después, el paradigma neoliberal⁵. En el año 2003,

⁵ Las reformas aplicadas por el gobierno menemista entre 1989 y 1994 involucraron, entre otras, "...la eliminación de una variedad de regulaciones, subsidios y controles de precios, una reducción radical de barreras arancelarias, la privatización de, virtualmente, todas las empresas estatales del país [...] y la eliminación de cientos de

tras más de diez años de abreviar en las aguas de la ortodoxia, el partido emprendió un nuevo proceso de adaptación que lo retrotraería a la política heterodoxa, característica de su línea programática original⁶.

Consabido es que en esos dos procesos adaptativos el partido tuvo éxito, entendiendo el concepto desde una óptica estrictamente electoral. El gobierno de Carlos Menem revalidó su gestión en 1995 con el 47.7 % de los votos (veinte puntos porcentuales por encima del FREPASO), imponiéndose sobre todo el territorio nacional a excepción de la Capital Federal (De Riz 1996:496). Mismo destino triunfal le cupo al peronismo en

miles de puestos de trabajo en la administración pública” (Burgess y Levitsky 2003: 890).

⁶ Entre las políticas que dan cuenta del viraje del peronismo hacia un perfil heterodoxo se encuentran: el alza en los tipos de cambios nominales al objeto de mantenerlos a niveles competitivos y estables; el incremento de las pensiones estatales y la posibilidad de que los titulares de cuentas en el sector privado se adscribieran al sistema estatal sin cargo alguno (1,2 millones de titulares de cuentas privadas se trasladaron al régimen de reparto); la nacionalización de entidades que habían sido privatizadas durante los noventa, como el Correo Argentino y el espacio radioeléctrico; la creación de una compañía nacional de energía (ENARSA); la restructuración de la deuda externa por un valor de U\$S 62.500 millones (el pasivo pasó de representar el 166% el PBI del país en 2002 al 74% en 2005); la eliminación de las condiciones de flexibilización laboral impuestas durante el gobierno de Fernando De la Rúa; el rechazo al ALCA en un intento por frenar un proceso aperturista de la economía en Latinoamérica promovido por los Estados Unidos; inúmeros planes de obras viales y de construcción de escuelas y viviendas en todas las provincias y un plan de fuerte incentivo del consumo, incrementando salarios por decreto y entregando subsidios a desempleados.

Ese conjunto de políticas tuvo efectos positivos en las principales variables macroeconómicas: el crecimiento del PBI entre mayo de 2003 y diciembre de 2007 fue de un 44%, a un promedio de más de un 9% por año, y la tasa de desempleo se redujo de 18,8% a 7,2% en el mismo lapso. Por otro, lado se alcanzó un superávit primario de 3% del PIB en promedio y un saldo positivo en la cuenta corriente de la balanza de pagos, que promedió un 4,8% del producto. Las reservas alcanzaron un nivel récord, pasando de U\$S 14.000 millones en el 2003 a U\$S más de U\$S46.000 millones en diciembre de 2007 (CIEPYC, 2010; Fernández Mayo, 2007; La Capital, 2010; Wylde, 2010).

2007 cuando obtuvo el 45,28% de los votos contra 23,05% de la Coalición Cívica, su inmediato competidor⁷ (Dirección Nacional Electoral 2014).

II.6. El modelo de dos niveles

La necesidad de explicar los determinantes de la adaptabilidad de los partidos políticos a transformaciones en los regímenes políticos (De la Guardia 2013; Dickson 2008; Xie 2008), los sistemas electorales (Cason 2002; Krauss y Pekkanen 2004), los modelos económicos (Chan y Leslie, 2008) o la dinámica política interna (Ohlén 2013; Wills-Otero 2009; Yaffé 2013), han estimulado cuantiosos análisis politológicos y sociológicos. Inscriptos en esa literatura, Burgess y Levitsky (2003) propusieron un modelo de dos niveles al propósito de explicar la variabilidad en la adaptación de los partidos populistas gobernantes a la ortodoxia económica.

El primer nivel es el de los incentivos contextuales o exógenos. Los autores entienden que dos revisten particular importancia explicativa: a) los incentivos económicos; b) el incentivo electoral

El segundo nivel intenta aprehender como los partidos responden a esos incentivos. En razón de ello, abarca las capacidades intrapartidarias o endógenas. Los autores reclutan a dos que consideran claves: a) la fluidez en la jerarquía partidaria; b) el grado de autonomía con que cuentan los líderes del partido que ocupan cargos en el gobierno respecto de autoridades, sindicatos u otras organizaciones al interior del partido.

Presentado el modelo, la hipótesis de Burgess y Levitsky (2003) afirmaba que los partidos populistas cuya actuación se daba en un contexto caracterizado por una profunda crisis económica asociada a políticas

⁷ Si bien ante las elecciones legislativas de 2005 “...en nombre de la ‘nueva política’, el presidente y su esposa, llevaron a cabo la ruptura oficial con el sector del peronismo comandado por E. Duhalde, considerado como ‘la vieja política’, desatando una verdadera guerra interna...” (Svampa 2006: 5), el grueso del partido se mantuvo alineado detrás de la figura de los Kirchner. De hecho, tres años después de la escisión, Néstor Kirchner fue elegido presidente del PJ. (INFOBAE 2008). Para más, Duhalde “...fue ampliamente derrotado en el distrito que desde hacía 15 años controlaba férreamente (la lista del peronismo bonaerense retuvo apenas el 20% de los votos frente a más del 40% del oficialista Frente para la Victoria)” (Novaro 2007: 82).

heterodoxas (incentivos económicos), la inexistencia de un desafío electoral en el flanco izquierdo del espectro ideológico (incentivo electoral), al tiempo que se encontraban munidos de un significativo grado de fluidez en la jerarquía partidaria y de líderes autónomos respecto de distintas organizaciones intrapartidarias (capacidades internas), contaban con mayores probabilidades de adaptarse exitosamente a la política neoliberal. En otros términos, las diferencias en cuanto a los incentivos y las capacidades explicaban la variabilidad en los resultados adaptativos de los partidos populistas al paradigma neoliberal. El testeó empírico arrojó que para el caso del peronismo durante la década de los noventa “la combinación de fuertes incentivos y una capacidad adaptativa sustancial resultó en un cambio programático radical y en éxito electoral”. Por el contrario, en Perú,

...donde APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) tenía cierta capacidad pero pocos incentivos para adaptarse, y en Venezuela, donde AD (Acción Democrática) no contaba ni con fuertes incentivos ni con capacidades para adaptarse, los partidos populistas generaron pequeños cambios programáticos y sufrieron una fuerte caída electoral. (Burgess y Levitsky 2003: 881)

Como se lo anticipó en la introducción, el modelo de dos niveles será derivado no ya para abordar el giro hacia el neoliberalismo sino el movimiento inverso, es decir, el retorno del peronismo a la política estatista. Se argumentará que la adaptación exitosa del partido obedeció, en primer lugar, a la prevalencia de una crisis económica profunda y asociada al fracaso del neoliberalismo. En segundo lugar, a la notoria fluidez en la jerarquía partidaria y al significativo grado de autonomía de los líderes. Sin embargo, contra lo supuesto por el modelo de Burgess y Levitsky, se sostendrá que el peronismo no contaba con incentivos de tipo electoral para la adaptación a una política heterodoxa. En síntesis, se conjeturará que el peronismo, al retornar al poder en el año 2003, disponía de moderados incentivos exógenos y amplias capacidades endógenas para adaptarse a una orientación de cuño estatista, abandonando su compromiso con el ideario neoliberal.

III. Aplicando el modelo

III.1. Primer nivel. Incentivos económicos para la adaptación

Dos son los factores económicos que operan como incentivos para la adaptación: a) la profundidad de la crisis económica y b) el tipo de política que es percibida como responsable de esa crisis.

a) Profundidad de la crisis

Ya durante el año 1998 la política neoliberal sostenida por el gobierno de Carlos Menem comenzaba a evidenciar serias falencias:

Todo se sumó: aumento de los intereses de la deuda, escasez y alto costo del crédito, caída de los precios de productos exportables y recesión interna. Ese año el PBI retrocedió alrededor del 4% y la producción de automotores cayó casi a la mitad [...] el gobierno de Menem llegó a su fin sin margen siquiera para hacer beneficencia electoral, y debió cerrar su presupuesto con un déficit tan abultado que no se atrevió a declararlo. La deuda externa trepaba por entonces a 160 mil millones, el doble que en 1994. (Romero 2008: 290-291)

A la ringlera de dificultades económicas se le adicionaron los escándalos de corrupción, el asesinato del periodista gráfico José Luis Cabezas, una intensa agitación social traducida en paros sindicales y piquetes de desocupados y la feroz lucha interna por las candidaturas al interior del partido. La suerte del gobierno estaba echada (Rapoport 2006; Romero 2008). En la elección presidencial de 1999, la Alianza (coalición electoral encabezada por el radical Fernando de la Rúa y el frepasista Carlos “Chacho” Álvarez), triunfó con el 48,3 % de los sufragios (Ministerio del Interior. Subsecretaría de asuntos políticos y electorales 2008: 169). Pese al ideario socialdemócrata del que se proclamaba provisto el flamante gobierno, su gestión no se apartó un ápice de los lineamientos ortodoxos y, en ciertas áreas de política, los condujo al paroxismo (Seoane 2002). El escándalo por los sobornos en el Senado y la renuncia del Vicepresidente dio inicio a una crisis política. En 2001 se le acopló otra de carácter

económico que progresivamente fue adquiriendo ribetes críticos. Los recambios en el ministerio de economía terminaron con el arribo a esa cartera de Domingo Cavallo, arquitecto fundamental de la política neoliberal en la Argentina. Su fracaso en restablecer los equilibrios macroeconómicos con medidas de austeridad, la negativa de los acreedores internacionales a refinanciar la deuda externa y el creciente desempleo pusieron en jaque al gobierno. En simultáneo, los saqueos y las protestas de la clase media que desafiaban abiertamente el decretado estado de sitio desembocaron en un estallido social que, con epicentro en el Conurbano y la Ciudad de Buenos Aires, fue replicado a lo largo y a lo ancho de todo el territorio nacional. Ante las muertes derivadas de la severa represión ordenada por el gobierno, Fernando de la Rúa debió renunciar. Una situación de acefalia y parálisis institucional sin parangón en la historia argentina emergía y abonaba el clima de incertidumbre reinante⁸. En enero de 2002, una asamblea legislativa dispuesta al objeto de estabilizar la situación ungió presidente provisional al senador justicialista Eduardo Duhalde (Rapoport 2006). La conflictividad social resultante del incremento de la desocupación, los niveles extremos de pobreza e indigencia y la siempre latente posibilidad de una repetición de los sucesos de diciembre signaron su breve paso por la primera magistratura. Con todo, la ley de emergencia económica y el fin del régimen de convertibilidad buscaron paliar las dificultades en el frente económico (Infoleg 2002). A partir de la puesta en marcha de un conjunto de planes sociales y diversos cambios en el gabinete, el gobierno de Duhalde logró la normalización social e institucional del país (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social 2002). La relativa estabilidad posibilitó la celebración de elecciones presidenciales que terminaron concediendo el triunfo al santacruceño Néstor Kirchner. El peronismo recuperaba el poder. Si bien la crisis social había amainado, las dificultades económicas pervivían en sus derivados más nocivos: desempleo, pobreza e indigencia.

⁸ Algunos analistas incluso llegaron a sostener que “la supervivencia de la democracia argentina es, sin duda alguna, uno de los resultados más sorprendentes y, sin embargo, poco valorado de la crisis de 2001-2002. Pocas democracias en el mundo habrían sobrevivido bajo un desastre económico tan severo” (Levitsky y Murillo 2003: 162).

Un informe del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas de la Nación elaborado en el punto más álgido del cataclismo económico (2002, un año antes de que el peronismo asuma el gobierno) resumía una serie de indicadores que daban cuenta de su magnitud:

La actividad económica en el año 2002 sufrió una de las mayores caídas de la historia económica argentina. El PIB a precios constantes se derrumbó 10,9% [...] y con ello se deterioraron ostensiblemente los indicadores sociales. El desempleo alcanzó en mayo de 2002 una tasa del 21,5% para el total de aglomerados urbanos [...] La caída del PIB a precios constantes estuvo acompañada por un desmoronamiento aun mayor del consumo total (-12,9%), particularmente del consumo privado (-14,9%). La inversión y las importaciones tuvieron caídas aún mayores, -36,1% y -49,7% respectivamente (Ministerio de Economía y Finanzas Públicas 2002: 1).

De acuerdo a datos de la Encuesta Permanente de Hogares, citados en Rapoport:

La línea de pobreza que era del 32,7% en mayo de 2001 saltó a 54,3% en octubre de 2002. La línea de indigencia experimentó igual derrotero pasando de 10,3% en 2001 a 24,7% en 2002. Estos porcentajes involucraban a 13 millones de personas bajo la línea de pobreza en 2001; 19 millones en 2002 y más de 20 millones en 2003. Por su parte, bajo la línea de indigencia se encontraban 4,2 millones de personas en 2001; 9 millones en 2002 y casi 10 millones en 2003. (Rapoport 2006: 883)

Adicionalmente, la tasa de subocupación experimentaba un aumento ininterrumpido alcanzando el 18,6% y 18,8% en 2002 y 2003 respectivamente. La sumatoria de la tasa de desocupación y de subocupación registró su pico máximo histórico en el 2001, con algo más del 40% (Rapoport 2006: 884).

Burgess y Levitsky (2003: 887) sostienen que “las crisis extremas, particularmente aquellas caracterizadas por la hiperinflación, crean mayores incentivos para la adaptación a una política pro-mercado”. Ese supuesto descansa en que históricamente, y a la manera de un axioma de la gestión macroeconómica, las crisis hiperinflacionarias han sido enfrentadas con

medidas de austeridad, sobre la base de las tesis monetaristas⁹. Responde también a tres factores que los autores exponen: en primer lugar, las crisis de tal linaje conducen a la necesidad de recurrir a los organismos internacionales de crédito, instituciones cuya asistencia financiera invariablemente es supeditada a la aplicación de medidas ortodoxas. En segundo lugar, las crisis hiperinflacionarias tienden a convencer a los líderes partidarios de que no existen políticas alternativas a las de austeridad que resulten viables. En tercer lugar, "...conducen a muchos votantes a concluir que las medidas de austeridad ortodoxas son preferibles, al menos en el corto plazo, al *status quo*" (Burgess y Levitsky 2003: 887). En los albores de la década del noventa, la crisis económica que el peronismo heredó del gobierno radical se encontraba signada por el flagelo de la hiperinflación, por lo que los argumentos explicativos presentados aplican perfectamente. No obstante, en el caso bajo estudio, las variables operan en sentido inverso. Los aspectos más salientes de la crisis a la que debió hacer frente el gobierno peronista en 2003 consistían en una persistente recesión, alarmantes niveles de desempleo y exorbitantes cifras de pobreza e indigencia. Se trataba, a diferencia de lo ocurrido en los noventa, de un escenario eminentemente recesivo y despojado de rasgos inflacionarios¹⁰ (lo que en la literatura económica se conoce por crisis o "perturbación de la demanda agregada" [Krugman, Wells y Olney 2008: 419]). Es otro axioma macroeconómico que las crisis de tales características deben ser combatidas con instrumentos contra-cíclicos; una modalidad de intervención cuyo basamento teórico

⁹ Como lo resume Rapoport (2011: 2): "En los discursos y las acciones de economistas o funcionarios de la corriente monetarista se parte de clásicas posturas para atacar la inflación: terminar con el déficit fiscal, reduciendo el gasto público y aumentando los impuestos al consumo; no emitir moneda, y congelar los salarios. El diagnóstico es evidente: el consumo de las masas, vía aumento de salarios o mayor gasto público, crea presiones insostenibles en los precios".

¹⁰ El Ministerio de Economía y Finanzas Públicas de la Nación señala que ya hacia fines de 2001, "...los índices de precios de la economía argentina reflejaron la profundización de la deflación, una tendencia que habían mostrado desde principios del año. La agudización de la recesión y el aumento del déficit fiscal, reflejo a su vez de problemas de competitividad y alto endeudamiento de años anteriores, y la irrupción de la crisis financiera en noviembre, fueron todos factores concurrentes que presionaron los precios a la baja (Ministerio de Economía y Finanzas Públicas 2001: 12).

original se encuentra en los estudios del renombrado economista inglés John Maynard Keynes (1883-1946). Para más, y de modo muy contrastante con el contexto de principio de los noventa, la posibilidad de recurrir a los organismos financieros se encontraba completamente obturada, los líderes partidarios que habían promovido el avance neoliberal veían erosionada su injerencia en las decisiones gubernamentales y la ciudadanía execraba a la clase política cifrando sus esperanzas en un recambio radical, al grito de “que se vayan todos” (Ferreira Rubio 2006).

De esa amalgama de dificultades se derivaba como única alternativa plausible en el campo económico la aplicación de medidas contra-cíclicas.

En efecto, aquí yace uno de los factores de la adaptación exitosa: pervivencia de una crisis profunda de rasgos recesivos y deflacionariosazonada con niveles exorbitantes de pobreza y desocupación.

b) Tipo de política percibida como responsable de la crisis

Burgess y Levitsky (2003: 887) entienden que un partido populista que hereda una crisis fuertemente asociada a políticas heterodoxas aplicadas por un saliente gobierno de centro izquierda va a disponer de mayores incentivos para adaptarse en una dirección neoliberal que un “...partido populista que hereda una crisis que es ampliamente asociada con el neoliberalismo ortodoxo implementado por un gobierno conservador en retirada”. Los hay, y en no despreciable número, trabajos que advierten en la crisis de 2001-2002 el decantar natural de diez años de neoliberalismo (Dossi y Sanguinetti 2005; Ferrer 2010; González y Lindenboim 2004). Inscripto en esa línea analítica Teubal postula que:

La situación socioeconómica y política que afectó a la Argentina a comienzos del nuevo milenio puede ser considerada como una crisis del neoliberalismo, del colapso del modelo neoliberal implementado a rajatabla en el país en los años noventa. En muchos sentidos, esto diferencia el caso argentino de otras crisis de la década anterior, como la brasileña, la asiática o la rusa: todas ellas fueron en gran medida crisis de los modelos neodesarrollistas u orientados a las exportaciones impulsados por el estado. (Teubal 2011: 58)

Desde una aproximación equivalente, Taddei entiende que:

El derrumbe del modelo neoliberal en dicho país (Argentina) – ejemplificado en el plano económico por la salida de la convertibilidad dólar/peso, la virtual cesación de pagos y la confiscación de los depósitos bancarios de los ahorristas– inaugura un nuevo ciclo de crisis económicas que desnudan con brutalidad los devastadores efectos sociales del liberalismo económico y que desestabilizan los propios regímenes democráticos. (Taddei 2002: 29)

Ostiguy identifica en un aspecto particular de la política neoliberal la causa principal del estallido de la crisis de 2001:

La causa directa del colapso de la economía argentina [...] fue la vinculación del peso al dólar a una tasa en la que el peso se encontraba significativamente sobrevaluado. Una solución habría sido devaluar durante los finales de la década del 90, pero el retorno del círculo vicioso de endeudamiento, incremento de precios y descrédito de la moneda nacional era, y con razón, muy temido. (Ostiguy 2012: 17)¹¹

Más allá de los matices e inflexiones que se puedan encontrar, en la literatura académica la crisis de la Argentina de principios de la década del 2000 fue concebida taxativamente como la crisis del paradigma neoliberal. El diagnóstico fue diseminado y eventualmente aceptado de consuno en los medios de comunicación y la opinión pública. Se advierte en éste punto el segundo incentivo que se le presentó al peronismo en su adecuación a la política estatista.

¹¹ Archiòpoli (2012: párr. 102) presenta un análisis similar cuando arguye que “La recesión económica que comenzó en 1998 y terminó con la gran crisis del 2001, se debió en gran parte a que no se logró devaluar la moneda a tiempo y a la insistencia de los gobiernos por tratar de mantener este tipo de cambio fijo cuando sabían que esto ya no era posible”.

III.2. Primer nivel. Incentivo electoral para la adaptación

La adaptación partidaria depende no exclusivamente de incentivos económicos, sino también de incentivos electorales. A ese respecto, el factor que sobreviene más importante lo constituye la locación de la amenaza electoral. En efecto, los partidos de base populista:

Enfrentan desafíos potenciales en dos frentes. Para algunos, la principal amenaza electoral proviene de competidores de centro o de centro derecha que se abren camino entre el electorado de clase media. Estos partidos populistas enfrentan el riesgo de “guetización” electoral, esto es, ser confinado a sus declinantes bases trabajadoras y de clase baja. (Burgess y Levitsky 2003: 885-886)

En virtud de ello cuentan con incentivos para adoptar reformas pro-mercado, más afines al electorado de centro y centro derecha que la política estatista. Para otros partidos, la amenaza puede provenir del flanco izquierdo por cuanto “... el crecimiento del estrato de pobreza urbana [...] producido por la desindustrialización y la crisis económica puede ser exitosamente aprovechado por partidos radicales de extrema izquierda o nuevos partidos populistas” (Burgess y Levitsky 2003: 886). La presencia de este desafío incentiva a los partidos populistas de masas a virar hacia la izquierda en un esfuerzo por retener o recuperar una porción sustancial del voto del sector popular.

Tal como lo estipula el modelo, la ausencia de un desafío por izquierda coadyuvó a que el peronismo en los noventa se viera incentivado a buscar votos en el electorado de centro derecha con una política pro-mercado. La lógica sugiere que el giro inverso, es decir, la adaptación a la heterodoxia, debería encontrarse motivado por un incentivo igualmente inverso: la presencia de un desafío en el ala izquierda.

En relación a ese tópico, Novaro señala que:

Kirchner colocó a las fuerzas de izquierda y de centroizquierda frente a un dilema que en los noventa habían creído superado: sumarse y colaborar con su gobierno, con el riesgo muy palpable de diluirse en el océano peronista, o intentar diferenciarse para construir un espacio propio y

autónomo, con fuertes posibilidades de terminar aisladas y volverse irrelevantes. (Novaro 2007: 89)

Asumiendo los riesgos de la segunda opción, desde el año 2003, Elisa Carrió (quien durante los años de menemismo se había desempeñado como diputada ganando notoriedad por investigar operaciones de lavado de dinero que vinculaban a empresarios y banqueros con el gobierno) había comenzado a granjearse apoyos políticos. El partido que forjó en noviembre de 2002, denominado Afirmación para una República Igualitaria (ARI), trasladaba al plano de la arena electoral vernácula la intención de combatir al peronismo desde la centroizquierda¹².

En las elecciones de abril de 2003, Elisa Carrió obtuvo el 14,05 % de los votos, ubicándose en la quinta posición a nivel nacional (Ministerio del Interior. Subsecretaria de asuntos políticos y electorales 2008: 179). Pese al magro resultado, en los años subsiguientes el ARI fustigó sistemáticamente el proyecto del gobierno con una diatriba que lo asociaba al menemismo y cuestionaba su política económica¹³. Sujeto a una retórica fundacional, en el plano propositivo el partido mentaba la necesidad de establecer un “contrato moral y republicano” (Bases programáticas de Gobierno para una República Igualitaria 2007:11). En abril de 2007, el ARI asumió el liderazgo de la Coalición Cívica, una confederación integrada por el partido nacional

¹² De cara a las elecciones presidenciales de 2003 Carrió sostenía (La Nación 2003b): “En abril los argentinos vamos a elegir entre una gobernabilidad facciosa o una republicana (párr. 2) [...] Hasta hace poco Kirchner era distinto, pero ahora se plegó al aparato de poder tradicional. Es el mascarón de proa del viejo régimen (párr. 12) [...] El país necesita una autoridad moral y política, las dos a la vez. Un camino concreto para el siglo veintiuno, como en algún momento fijó Sarmiento: vamos por la modernidad, por la escuela pública, la inmigración. Hoy, esto se traduce en ingreso ciudadano para niñez y vejez; un proyecto de desarrollo económico participativo donde los protagonistas sean las fuerzas vivas de los pueblos y las ciudades, y una redefinición de la Justicia” (párr. 13).

¹³ La plataforma electoral del ARI para las elecciones de 2007 señalaba: “El gobierno de Kirchner mostró poco interés en aplicar una estrategia integrada para atender la cuestión distributiva. En materia de empleo e ingresos la política central del actual gobierno es confiar en el efecto derrame del crecimiento económico” (Lo Vuolo y Rodríguez 2007: 220).

Política Abierta para la Integridad Social (PAIS), dos partidos distritales, Unión por Todos y Generación para un Encuentro Nacional, y organizaciones sociales y políticas como FORJA y el Movimiento de Trabajadores Desocupados de la Matanza (MTD). El tejido de alianzas prestó el sostén necesario para consolidar al partido de Carrió como el bastión de la centro-izquierda no peronista. En las elecciones nacionales de 2007 obtuvo el segundo puesto con el 22,95% de los votos a nivel nacional (Ministerio del Interior. Subsecretaria de asuntos políticos y electorales 2008: 188). Para más, el partido se hizo con la gobernación de Tierra del Fuego de la mano de la diputada nacional Fabiana Ríos quien triunfó con el 52,05% de los sufragios, superando al peronismo, que llevaba como candidato al entonces Gobernador de la provincia, Hugo Cóccaro (Clarín 2007: párr. 2).

La robusta evidencia empírica de Ostiguy demuestra que en esa contienda electoral los votantes

...socialmente conservadores, de bajos ingresos, con poca educación y especialmente en las provincias más marginales, también denominadas `atrasadas`, votaron por los Kirchner en tasas superiores al 70%. Estos eran votantes peronistas, la histórica base social del peronismo.¹⁴ (Ostiguy 2012: 48)

El grueso de los votos al ARI, pese a su plataforma centrozquierdista, provino de los sectores de clase media urbanos.

El formidable apoyo por parte de los sectores populares al peronismo respondía, en primer lugar, a que el partido constituyó históricamente en áreas signadas por la pobreza la única presencia social u organizacional. En

¹⁴ Montero y Ratto (2013: párr. 59) arriban a una conclusión similar: "... hemos podido comprobar la relativa estabilidad de voto entre las elecciones presidenciales de 2003, que llevaron a la presidencia a Néstor Kirchner, y las de 2007, que hicieron lo propio con su esposa, Cristina. Esa estabilidad fue especialmente relevante para los votantes de Kirchner en 2003, que volvieron a votar al FpV en 2007. También hemos podido conocer que se trataban de votantes laicos, con niveles educativos reducidos, que decidieron renovar su apoyo al FpV antes del inicio de la campaña electoral, que albergaban expectativas positivas sobre la marcha futura de la economía y que sobre todo valoraban muy bien a la figura de la candidata del FpV".

segundo lugar, a que la mayoría de los líderes y referentes locales mantienen estrechos vínculos con él. Adicionalmente, como lo explica Levitsky:

La masiva presencia organizacional del peronismo en las zonas trabajadoras y de clase baja es complementada con una profundamente enraizada identidad y subcultura peronista [...] estructurada por un conjunto distintivo de normas, prácticas, lenguajes y símbolos, que, si bien rara vez es formalizado o explícito, es ampliamente conocido y aceptado y continúa marcando una división sociocultural entre las políticas peronistas y no peronistas. (Levitsky 1998: 458-459)

En resumidas cuentas, el peronismo constituye una presencia política, organizacional, cultural y social dominante en las zonas de bajos ingresos que se traduce en un enorme caudal de votos a su favor. Los datos sugieren que, aun frente a nuevas definiciones programáticas o cambios en la coyuntura económica o política, ese apoyo electoral no evidencia merma alguna. Incluso durante los años noventa en donde el peronismo aplicó una política flagrantemente anti popular "...mantuvo una base relativamente estable de soporte entre los votantes más pobres y menos educados" (Burgess y Levitsky 2003: 896).

Dada esa fuerte y sostenida presencia del peronismo entre los sectores populares y de bajos ingresos, no se figura adecuado postular que entre los años 2003 y 2007 enfrentó el riesgo de ver horadado su sostén en esa franja del electorado a manos de un partido de orientación centroizquierdista como lo era el ARI.¹⁵ Para considerar al partido de Elisa Carrió como una amenaza tangible y, por ende, un incentivo electoral inequívoco para el cambio programático hacia la heterodoxia, necesariamente su partido debía ser capaz de reclutar una porción significativa de votos en el flanco izquierdo del electorado. No fue el caso.

No obstante, se podría argüir que, si el peronismo no viraba a tiempo hacia una política estatista afín a los sectores populares y de bajos ingresos, el ARI hubiera podido capturar votos en esa franja socioeconómica. El escenario, como todo contra-factual, resulta incorroborable.

¹⁵ El apoyo incondicional que el peronismo recibe de esos sectores explica también la ausencia de una amenaza "por izquierda" durante los gobiernos de Carlos Menem.

En virtud de tales consideraciones, es razonable concluir que la exitosa adaptación del peronismo a la política estatista no dependió de un incentivo electoral, por lo que, en éste punto, la derivación del modelo de Burgess y Levitsky no encuentra sostén en los datos.

III.3. Segundo nivel. Capacidades del partido

Burgess y Levitsky (2003: 887) indican que “...para entender las diferentes capacidades de los partidos para adaptarse, debemos mirar dentro de los propios partidos y, específicamente, en la estructura partidaria”. Abocados a esa tarea, Freidenberg y Levitsky (2007) han sostenido que el origen “carismático”, la pervivencia bajo la forma de un movimiento descentralizado en los años sesenta y setenta y los anquilosados intentos de institucionalización tras la restauración democrática, han ido moldeando al peronismo como una estructura partidaria netamente informal. Los autores ponderan una serie de indicadores que les permiten arribar a esa conclusión: En primer lugar, el peronismo se caracteriza por un gran desfase entre lo que dictan sus reglas formales y lo que es su actuación real, es decir, los estatutos resultan superfluos. En segundo lugar, el centro neurálgico de toma de decisiones del partido se sitúa por fuera de la estructura formal. En efecto, así como durante la presidencia de Menem, el Consejo Nacional, órgano formal del partido, era sistemáticamente obviado, “bajo el liderazgo del presidente Néstor Kirchner en 2004, cuando el mandato del Consejo Nacional expiró y el Congreso del Partido no eligió otro, el órgano quedó vacío, lo que quiere decir que el peronismo carecía totalmente de liderazgo formal” (Freidenberg y Levitsky 2007: 554). En tercer lugar, la burocracia central peronista se encuentra notablemente subdesarrollada: el partido carece de personal profesional y de registros fidedignos de sus miembros, fondos o actividades. En cuarto lugar, “la mayor parte de las actividades del partido peronista es dirigida a través de redes de patronazgo. Dichas redes no aparecen en los estatutos y las oficinas locales no suelen mantener una lista de las agrupaciones que las integran” (Freidenberg y Levitsky 2007: 554). Pese a su informalidad, las redes de patronazgo funcionan como la organización de facto del peronismo: financian y coordinan las actividades locales, organizan las campañas electorales y seleccionan a los candidatos para el servicio público. En quinto lugar, las unidades básicas del partido

(UB) “...son independientes de la burocracia partidaria. Se crean y operan de manera privada, por los mismos activistas peronistas” (Freidenberg y Levitsky 2007: 554). La mayoría de las UB funcionan como “grupos de trabajo” que se sitúan en las casas de los activistas y operan de manera informal a partir de clubes, asociaciones de vecinos o centros sociales no lucrativos. En sexto lugar, las fronteras organizativas del partido resultan vagas: “Los criterios de membresía peronista no son claros y rara vez son bien aplicados. Históricamente, los individuos y los grupos simplemente se declaran peronistas” (Freidenberg y Levitsky 2007: 555). Por último, la membresía del partido se caracteriza por la inexistencia de procesos de solicitud o selección: “Los miembros no tienen que pagar derechos ni asistir a reuniones frecuentes. Sólo rellenan un formulario y, ante la ausencia de vigilancia o control oficial, muchos formularios de inscripción son falsificados”¹⁶ (Freidenberg y Levitsky 2007: 556).

Ahora bien, son dos aspectos de la estructura partidaria los que revisten particular importancia al momento de evaluar la capacidad de adaptación: la fluidez en la jerarquía y el grado de autonomía de los líderes partidarios que ocupan posiciones de gobierno respecto de autoridades, sindicatos y otros actores intrapartidarios.

El supuesto es que a mayor fluidez en la jerarquía partidaria y a mayor autonomía de los líderes partidarios, mayores son las probabilidades de que el partido logre adaptarse en la dirección de los incentivos.

a) Fluidez en la jerarquía partidaria

Según Freidenberg y Levitsky (2007), en los partidos caracterizados por estructuras organizativas formales y burocratizadas, los militantes que desean hacer carrera se ven obligados a respetar una serie de pasos bajo reglas y procedimientos escritos, al tiempo que los puestos de conducción son cubiertos a través de congresos, convenciones o elecciones internas.

¹⁶ Freidenberg y Levitsky (2007: 558) concluyen que, aunque el peronismo cuenta con una estructura formal a la manera de un partido burocrático de masas europeo, “... en la práctica ésta estructura formal no es más que una cáscara vacía. La estructura verdadera del partido es fluida, descentralizada, con alta capacidad de adaptación y, cada vez más, organizada por redes de patronazgo”.

Conjuntamente, los estatutos establecen que los miembros deben pertenecer al partido por un número específico de años antes de poder alcanzar un cargo de conducción partidaria, y que los líderes pueden ascender en la jerarquía exclusivamente a través de la participación en una elección local, luego en una de nivel intermedio y, finalmente, en el ámbito nacional. La ristra de límites comporta la perpetuación en el liderazgo de una vieja camada de dirigentes, inhibiendo la entrada y ascenso de nuevos miembros y reduciendo la probabilidad de que se apliquen cambios programáticos significativos. En una posición diametralmente opuesta "... estructuras partidarias más abiertas y flexibles tienden a facilitar la entrada de sangre fresca y la remoción de los líderes de la vieja guardia [...] lo que generalmente facilita el cambio estratégico" (Burgess y Levitsky 2003: 888).

En el caso del peronismo, pese a que el partido adoptó un sistema de elecciones internas para seleccionar a sus líderes y candidatos en 1987, éstas "...suelen ser minadas por 'las listas de unidad' impuestas por los jefes del partido o negociadas por los líderes de las agrupaciones" (Freidenberg y Levitsky 2007: 556). En razón de ello, y dada la baja observancia de las disposiciones estatuidas, el ingreso y el ascenso en la jerarquía del partido resultan procedimientos laxos y flexibles.

Burgess y Levitsky lo detallan con precisión:

La jerarquía del partido es extremadamente porosa. Carece de filtros para el reclutamiento de miembros o de una burocracia central con patrones estables de carrera partidaria, lo que implica que corrientes reformistas o inclusive *outsiders* pueden ascender rápidamente en el escalafón partidario [...] en ausencia de una tradición de seguridad en los puestos partidarios, los líderes también pueden ser fácilmente removidos. (Burgess y Levitsky 2003: 900)

En 2003, esa tradicional fluidez en la jerarquía partidaria del peronismo posibilitó, a un tiempo, la rápida remoción de la camada de dirigentes vinculados a la gestión neoliberal y el arribo de un equipo gubernamental integrado tanto por miembros del plantel duhaldista, asociado en la opinión pública a la estabilización política y social de 2002 (entre ellos, Roberto Lavagna, designado Ministro de Economía y Producción y Alberto

Fernández, nombrado Jefe de Gabinete), como por ministros y colaboradores de Kirchner durante su paso por la gobernación de Santa Cruz (como Julio de Vido, designado Ministro de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios, Alicia Kirchner nombrada Ministra de Desarrollo Social y Carlos Tomada, elegido como Ministro de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, entre otros¹⁷).¹⁸

Pierre Ostiguy (2012: 4) refleja con claridad el grado de informalidad con que se operó el recambio partidario y, posteriormente, gubernamental. Expresa que, de cara a las elecciones de 2003, el presidente provisional, Eduardo Duhalde, "...debía seleccionar a un heredero, no sólo contra los candidatos no peronistas sino, y de manera más importante, contra Carlos Menem". La primera elección de Duhalde fue el gobernador de Santa Fe, Carlos Reutemann, pero éste declinó la invitación. El segundo nominado fue Juan Manuel de la Sota, Gobernador de Córdoba. Tras varias semanas y según lo evidenciaban las encuestas, su campaña electoral no ofrecía los resultados esperados, por lo que fue descartado. Fue solo allí donde como tercera opción, Duhalde recurrió al gobernador de Santa Cruz, Néstor Kirchner. "Duhalde lo hizo, ciertamente no por convicción, [...] sino porque era la última carta que le quedaba en mano para impedir el regreso de Carlos Menem" (Ostiguy 2012: 4).

¹⁷ Los miembros más importantes del equipo de gobierno de Carlos Menem (Eduardo Bauzá, Carlos Corach, Domingo Cavallo, Roque Fernández, Carlos Ruckauf, Guido Di Tella, entre otros) no retuvieron ninguna posición de relevancia en el partido tras la llegada a la presidencia de Néstor Kirchner (El historiador 2014). El desplazamiento de algunos de ellos obedeció no sólo a cuestiones ideológicas sino también judiciales, en tanto fueron procesados por la Justicia (La Nación 2003a).

¹⁸ Adicionalmente, ese aterrizaje sorpresivo en la arena política nacional, fue utilizado estratégicamente por el flamante gobierno en aras de separarse del liderazgo partidario sindicado responsable de la profunda crisis política y económica en la que se encontraba sumido el país. Como lo señalan Montero y Yun (2014: 15): "En el medio de una crisis económica y movimientos sociales masivos a principios de la década del 2000, el ascenso del kirchnerismo promovió la imagen de un presidente salvador, un líder que provino de fuera de la política establecida. Kirchner subrayó el hecho de que él era gobernador de Santa Cruz y no se encontraba relacionado a políticos responsables por el colapso económico".

Un patrón de recambio partidario y gubernamental similar se evidenció cuando:

La toma de Carlos Menem del liderazgo del partido después de 1989 fue acompañada por el ascenso de un número de líderes partidarios marginales que, a través de vínculos personales con Menem, se hicieron de puestos jerárquicos de primera línea en el partido. Aunque carecían de bases territoriales y no ocupaban posiciones importantes dentro del partido antes de 1988, aliados de Menem como Julio César Aráoz, Cesar Arias, Eduardo Bauzá, Claudia Bello y Alberto Kohan, fueron propulsados a las primeras posiciones en el liderazgo del partido. Inclusive líderes sin antecedentes en el partido entraron rápidamente en el liderazgo del PJ. (Levitsky 1998: 453)

Probablemente, de ser el peronismo un partido caracterizado por la preminencia de organizaciones formales, la observancia estricta de los estatutos, una poderosa burocracia central y, sobre todo, patrones de carrera partidaria firmemente establecidos, el arribo de un grupo dispuesto a abjurar de un compromiso explícito con una política pro-mercado en favor de otra estatista se hubiera visto, cuando menos, seriamente dificultado. Lo cierto es que la rápida y amplia rotación permitida por la fluidez de la jerarquía partidaria del PJ que contribuyó a su adaptación neoliberal en los noventa, facilitaba en 2003 un nuevo movimiento adaptativo en la dirección contraria.

b) Grado de autonomía de los líderes partidarios

Burgess y Levitsky indican que:

Para responder de manera rápida y decisiva a los cambios externos, los líderes partidarios requieren cierto margen de maniobra. Los partidos cuyos líderes y funcionarios electos pueden tomar decisiones sin consultar excesivamente con –o verse amenazados por el veto de– autoridades de bajo nivel, activistas o sindicatos, es esperable que sean más flexibles que aquellos cuyos líderes deben rendir cuentas ante tales grupos (Burgess y Levitsky 2003: 888).

El peronismo se caracterizó, históricamente, por contar con un alto grado de autonomía ejecutiva. La autoridad carismática y fuertemente centralizada que representó la figura de Juan Domingo Perón en los orígenes del movimiento, fue en desmedro de la importancia de las estructuras y los órganos de control intrapartidarios. Esa dinámica se extendió a lo largo del tiempo cristalizándose como un elemento nuclear de la cultura política peronista:

Incluso en 1990, cuerpos de autoridad formales, como el Consejo Nacional, se reunían irregularmente, poseían muy poco en términos de recursos y personal profesional y carecían de autoridad efectiva sobre los líderes con cargos públicos. En ausencia de normas estables de rendición de cuentas, los líderes partidarios que ocupaban cargos públicos gozaban de una autonomía decisional sustantiva. (Burgess y Levitsky, 2003: 901)

Asimismo, la informalidad del vínculo del partido con los sindicatos históricamente coadyuvó al mantenimiento de un amplio margen de maniobra de los líderes peronistas en el gobierno. Por caso, cuando durante los años ochenta consideraron prescindible el apoyo de los sindicatos, éstos se vieron despojados de mecanismos de participación efectiva dentro del partido. Durante el decenio neoliberal, la autonomía ejecutiva facilitó la implementación del programa de reformas puesto que "...aunque la mayoría de los líderes del PJ, incluyendo el presidente del partido, Antonio Cafiero, preferían una reforma limitada o gradual, carecían de la autoridad y los medios institucionales para oponerse a Menem" (Burgess y Levitsky, 2003: 901).

Como es esperable de todo rasgo idiosincrático, derivado de tradiciones históricas e inscripto en una modalidad particular de funcionamiento partidario, el notable grado de autonomía del liderazgo peronista se ha mantenido inmovible durante los cuatro años en que se instrumentó el retorno al carril de la heterodoxia económica. Néstor Kirchner mantuvo bajo su égida al sindicalismo peronista conducido por Hugo Moyano e impidió que facciones vinculadas al duhaldismo logran desestabilizar su férreo control del aparato peronista. En ese devenir, la ausencia de mecanismos de *accountability* al interior del partido le concedía a Kirchner un amplio

espacio para poner en marcha el cambio programático hacia la política estatista.

IV. Conclusión

El presente trabajo dio cuenta, a través de un modelo teórico de doble nivel pergeñado por Katrina Burgess y Steven Levitsky, del giro adaptativo que el peronismo operó durante el mandato de Néstor Kirchner (2003-2007).

Se han reseñado las variables fundamentales del modelo, explicando su aplicación original al contexto de reforma neoliberal entre los partidos populistas de la región, a fines de los años ochenta y principios de los noventa. Posteriormente, se han mencionado los estudios dedicados a indagar los profundos cambios a nivel político, económico, social y cultural que se dieron durante el período estudiado. Se ha desplegado el andamiaje teórico que estructura el trabajo definiendo el concepto de adaptación partidaria, los posibles resultados de un fallo en su instrumentación según la región estudiada y la relación entre las amenazas que la provocan y los costos que insume. Por otro lado, el despliegue de los análisis de tipo economicistas ha evidenciado la originalidad del presente trabajo puesto que, a diferencia de ellos, identifica no solo en variables exógenas sino también endógenas al peronismo los determinantes de su adaptación.

Una serie de datos acerca del sistema de partidos argentino fue introducida para dar cuenta del contexto político-partidario en el que el peronismo debió adaptarse a una nueva orientación. Se ha hecho hincapié en la tendencia a la fragmentación y la territorialización del sistema y el desplazamiento de la política épica-ideológica por la efectista- televisiva. Finalmente, se realizó un desglose teórico del concepto de populismo reseñando perspectivas de diversa abstracción teórica y detallando el tipo de política económica que suelen aplicar los gobiernos que adscriben a esa orientación.

En la aplicación del modelo de Burgess y Levitsky se han analizado en detalle cada uno de sus componentes: 1) Los incentivos económicos para la adaptación (profundidad de la crisis y tipo de política percibida como responsable de la crisis) 2) Los incentivos electorales para la adaptación 3)

Las capacidades del partido (fluidez en la jerarquía partidaria y grado de autonomía de los líderes partidarios).

Con la aplicación del modelo se concluye que la adaptación del peronismo entre los años 2003 y 2007 a una orientación keynesiana o estatista en política económica obedeció a la existencia de una profunda crisis económica recesiva y deflacionaria asociada, tanto a nivel de la opinión pública como de la academia, a las políticas neoliberales. La fluidez en la jerarquía y el grado de autonomía del partido apuntalaron su respuesta exitosa a la presencia de aquel incentivo. No obstante, contrariamente a lo que postula el modelo teórico de Burgess y Levitsky, el peronismo no dispuso de incentivos electorales para la adaptación.

Los datos recolectados prestan un apoyo moderado a la derivación del modelo teórico forjado por Burgess y Levitsky. Es esperable que la operacionalización rigurosa de las categorías analíticas presentadas se condiga con éstos hallazgos.

Referencias

- Archiópoli, M. 2012. “Argentina, neoliberalismo y las consecuencias de la convertibilidad en la década de 1990” [Versión electrónica]. *Revista de ciencia política*, (párr.1-102). Obtenido el 16 de Diciembre de 2014, desde: <http://www.revenciapolitica.com.ar/num17art4.php>
- Bonikowski, B y N. Gidron. 2014. “Varieties of populism: Literature review and research agenda” [Versión electrónica]. *Scholars at Harvard*: 1-38. Obtenido el 29 de Noviembre de 2014, desde: http://scholar.harvard.edu/files/gidron_bonikowski_populismlitreview_2013.pdf
- Bonvecchi, A y J. Zelaznik. 2006. “La construcción de la mayoría legislativa kirchnerista” [Versión electrónica]. *Academia.edu*: 1-10. Obtenido el 11 de Marzo de 2017, desde: www.academia.edu/9064471/La_Construcción_de_la_Mayoría_Legislativa_Kirchnerista
- Burgess, K y S. Levitsky. 2003. “Explaining populist party adaptation in Latin America. Environmental and organizational determinants of party

- change in Argentina, Mexico, Peru, and Venezuela”. *Sage Journals* 36 (8): 881-908.
- Calvo, E. 2005. “Argentina: elecciones legislativas: consolidación institucional del kirchnerismo y territorialización del voto”. *Revista de Ciencia Política* 25 (2): 153-160.
- Calvo, E. y M. Escolar. 2005. “La nueva política de partidos en la Argentina: Crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral” [Versión electrónica]. *Gvpt Sites*: 1-369. Obtenido el 6 de Marzo de 2017, desde: <http://gvptsites.umd.edu/calvo/calvo-escolar-final-completo-Mayo-30.05.pdf>
- Cason, J. 2002. “Electoral reform, institutional change and party adaptation in Uruguay” [Versión electrónica]. *raularagon.com*: 89-109. Obtenido el 5 de Diciembre de 2014, desde: <http://www.raularagon.com.ar/biblioteca/bibliografianacion/Cason%20-%20Electoral%20Reform.pdf>
- Castillo, C. y E. Castilla. 2015. “La década de los relatos: el ciclo kirchnerista desde la izquierda”. *Márgenes. Revista de Economía Política* 1 (1): 137-149.
- Chan, O y J. Leslie. 2008. “Party Organizations and Adaptation to Social Change: The Austrian Party System and the Challenge of Post-Industrial Society” [Versión electrónica]. *The University of Queensland School of political science & international studies*: 1-16. Obtenido el 5 de Diciembre de 2014, desde: <http://www.polsis.uq.edu.au/apsa2008/Refereed-papers/Leslie%20and%20Chan.pdf>
- Clarín. 2007. “Tierra del Fuego: la candidata del ARI se impuso al kirchnerista Cóccaro”. Obtenido el 22 de Diciembre de 2014, desde: <http://edant.clarin.com/diario/2007/06/24/um/m-01444525.htm>
- CYEPIC. 2010. “Un balance del Gobierno de Nestor Kirchner: Descolgando de la pared deudas históricas”. *SEDICI. Repositorio institucional de la UNLP*. Obtenido el 26 de Diciembre de 2014, desde: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/15401/Documento_completo.pdf?sequence=1
- Dagatti, M. 2013. “Contribuciones para una cartografía discursiva del kirchnerismo”. En *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo*,

- compilado por J. Balsa, pp. 40-50. Buenos Aires: Universidad de Quilmes.
- De la Guardia, R. M. 2013. “La adaptación estratégica de los partidos sucesores a la sociedad durante la transición democrática en la Europa del Este” [Versión electrónica]. *Biblioteca Saavedra Fajardo de pensamiento político hispanico*: 129-145. Obtenido el 5 de Diciembre de 2014, desde:
<http://www.saavedrafajardo.org/Archivos/07MartindelaGuardia129146Q.pdf>
- De Riz, L. 1996. “Las elecciones en Argentina de 1991 a 1995” [Versión electrónica]. *Biblioteca Jurídica Virtual*: 485-507. Obtenido el 16 de Diciembre de 2014, desde:
<http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/4/1990/24.pdf>
- Dickson, B. 2008. “Dilemmas of party adaptation” [Versión electrónica]. *The University of Oklahoma. Institute for US- China issues*: 32-52. Obtenido el 20 de Diciembre de 2014, desde:
<http://www.ou.edu/uschina/gries/courses/1.Dickson.X.pdf>
- Dirección Nacional Electoral. 2014. “Resultados históricos de elecciones nacionales y provinciales, por distrito y departamento”. Obtenido el 2 de Enero de 2014, desde:
http://www.elecciones.gov.ar/estadistica/archivos/2007/FORMULAS_PRESIDENCIALES/Resultados_Formulas_Presidenciales%202007_16_Mayo.pdf
- Dossi, M. V y J. S. Sanguinetti. 2005. “Políticas neoliberales y crisis. Sus impactos sobre el conjunto industrial” [Versión electrónica]. *Ponencia presentada en el VII Congreso Nacional SAAP (Sociedad Argentina de Análisis Político)*, 1-21. Obtenido el 28 de Diciembre de 2014, desde:
<http://www.saap.org.ar/esp/docs-congresos/congresos-saap/VII/programa/paneles/d/d2/dossi-sanguinetti.pdf>
- El historiador. 2014. “Presidentes y ministros de Argentina”. Obtenido el 29 de Diciembre de 2014, desde:
http://www.elhistoriador.com.ar/datos/presidentes_de_argentina.php#_ftnref55
- Fernández Mayo, M. 2007. “La crisis del orden neoliberal en Argentina y la respuesta antiglobalización contra el ALCA” [Versión electrónica]. *Research Gate*: 111-125. Obtenido el 12 de Diciembre de 2014, desde:

- http://www.researchgate.net/publication/40905859_La_crisis_del_orden_neoliberal_en_Argentina_y_la_respuesta_antiglobalizacin_contra_el_ALCA
- Ferreira Rubio, D. 2006. ““¡Que se vayan todos!': la crisis Argentina de 2001-2003” [Versión electrónica]. *deliaferreira.com*: 1-23. Obtenido el 16 de Diciembre de 2014, desde: <http://www.deliaferreira.com.ar/pdf/at-gobierno/Crisis%202001-OEA-Guatemala-2006.pdf>
- Ferrer, A. 2010. “Una década extraordinaria de la economía argentina” [Versión electrónica]. *Voces en el Fénix*: 6-13. Obtenido el 21 de Diciembre de 2014, desde: <http://www.vocesenelfenix.com/content/2001-2010-una-d%C3%A9cada-extraordinaria-de-la-econom%C3%ADa-argentina>
- Finkel, M. 2017. “Navigating the leftist spectrum in Argentina: An economic classification of the Kirchner era” [Versión electrónica]. *Inquiries journal*: 1-20. Obtenido el 9 de Marzo de 2017, desde: <http://www.inquiriesjournal.com/articles/1517/navigating-the-leftist-spectrum-in-argentina-an-economic-classification-of-the-kirchner-era>
- Freidenberg, F y S. Levitsky. 2007. “Organización informal de los partidos en América Latina” [Versión electrónica]. *Academia.edu*: 539-568. Obtenido el 1 de Diciembre de 2014, desde: https://www.academia.edu/1740898/Organizaci%C3%B3n_informal_de_los_partidos_en_Am%C3%A9rica_Latina._St_Levitsky
- García Delgado, R. D. 1994. “Del industrialismo sustitutivo a la economía de libre mercado”. En *Estado y Sociedad, la nueva relación a partir del cambio estructural*, pp. 65-106. Buenos Aires: TESIS Grupo editorial NORMA
- González, M y Lindenboim. 2004. “El neoliberalismo al rojo vivo: Mercado de trabajo en Argentina” [Versión electrónica]. *FCE (Facultad de Ciencias Económicas)*: 1-20. Obtenido el 21 de Diciembre de 2014, desde: <http://www.econ.uba.ar/www/institutos/economia/ceped/publicaciones/cuadernosceped/cuad%208/EI%20neoliberalismo%20al%20rojo%20vivo.pdf>
- Gutiérrez Vera, D. 2011. “Ernesto Laclau: El populismo y sus avatares” [Versión electrónica]. *REDALYC (Red de Revistas Científicas de*

- América Latina, el Caribe, España y Portugal*): 151-168. Obtenido el 20 de Noviembre de 2014, desde:
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50918792011>
- Hagman, I. 2015. “La década de los relatos: el ciclo kirchnerista desde la izquierda”. *Márgenes. Revista de Economía Política* 1 (1): 119-135.
- Howard, M. 2000. “Can populism be suppressed in a democracy? Austria, Germany, and the European Union” [Versión electrónica]. *Georgetown University*: 18-32. Obtenido el 9 de Diciembre de 2014, desde:
<http://www18.georgetown.edu/data/people/mmh/publication-7322.pdf>
- Katz, C. 2013. “Anatomía del kirchnerismo” [Versión electrónica]. *Cronicon.net*: 32-52. Obtenido el 9 de Marzo de 2017, desde:
<http://www.cronicon.net/paginas/edicantes/Ediciones81/nota12.htm>
- Krauss, E y R. Pekkanen. 2004. “Explaining party adaptation to electoral reform: The discreet charm of the LPD” [Versión electrónica]. *UC San Diego School of International Relations and Pacific Studies*: 1-34. Obtenido el 20 de Diciembre de 2014, desde:
<http://irps.ucsd.edu/assets/023/8828.pdf>
- Krugman, P., M. Olney y R. Wells. 2008. “La oferta y la demanda agregada”. En *Fundamentos de Economía*, pp. 394-426. Barcelona: Reverté.
- La Capital. 2010. “Kirchner: el jefe político que le puso su nombre al modelo económico”. Obtenido el 22 de Diciembre de 2014, desde:
<http://www.lacapital.com.ar/economia/Kirchner-el-jefe-politico-que-le-puso-su-nombre-al-modelo-econoacutemico--20101031-0014.html>
- La Nación. 2003a. “Hay 23 menemistas que no podrían volver al poder”. Obtenido el 26 de Diciembre de 2014, desde:
<http://www.lanacion.com.ar/490941-hay-23-menemistas-que-no-podrian-volver-al-poder>
- La Nación. 2003b. “Carrió: la pelea es entre Menem y yo. La líder de ARI criticó a Néstor Kirchner”. Obtenido el 26 de Diciembre de 2014, desde:
<http://www.lanacion.com.ar/475949-carrio-la-pelea-es-entre-menem-y>
- Lanzaro, J. 2007. “La ‘tercera ola’ de las izquierdas latinoamericanas: entre el populismo y la social-democracia” [Versión electrónica]. *Cecies* 118: 20-57. Obtenido el 16 de Diciembre de 2014, desde:
http://www.cecies.org/imagenes/edicion_118.pdf

- Levitsky, S. 1998. "Crisis, party adaptation and regime stability in Argentina. The case of peronism, 1989-1995". *Sage Journals* 4 (4): 445-470.
- . 2001. "Transforming labor-based partys in Latin America: The Argentine Justicialista party in comparative perspective" [Versión electrónica]. *Kellogg Institute*: 1-43. Obtenido el 29 de Diciembre de 2014, desde:
<https://kellogg.nd.edu/publications/workingpapers/WPS/288.pdf>
- Levitsky, S y M.V. Murillo. 2003. "Argentina weathers the storm" [Versión electrónica]. *Scholars at Harvard*: 152-166. Obtenido el 23 de Diciembre de 2014, desde:
http://scholar.harvard.edu/files/levitsky/files/SL_argentina.pdf
- Levitsky, S y K. Roberts. 2011. "Latin America 'left turn'. A framework for analysis" [Versión electrónica]. *Scholars at Harvard*: 2-28. Obtenido el 23 de Diciembre de 2014, desde:
<http://scholar.harvard.edu/levitsky/classes/pucp-seminario-levitsky/materials/2-neuvos-debates-sobre-el-clientelismo>
- Lo Vuolo, R y M. Rodriguez. 2007. "Bases programáticas de Gobierno para una república igualitaria" [Versión electrónica]. *Poder Judicial de la Nación*: 1-303. Obtenido el 28 de Diciembre de 2014, desde:
<http://www.pjn.gov.ar/cne/secelec/document/plataformas/163-5-platARI.pdf>
- Ministerio de Economía y Finanzas Públicas (MECON). 2001. "La economía Argentina durante 2001 y evolución reciente". Obtenido el 3 de enero de 2014, desde:
<http://www.mecon.gov.ar/informe/informe40/introduccion.pdf>
- Ministerio de Economía y Finanzas Públicas (MECON). 2002. La economía Argentina durante 2002 y evolución reciente. Obtenido el 3 de enero de 2014, desde:
<http://www.mecon.gov.ar/peconomica/informe/informe44/introduccion.pdf>
- Ministerio del Interior. Subsecretaria de asuntos políticos y electorales. 2008. "Historia electoral argentina (1912-2007)". Obtenido el 3 de enero de 2014, desde:
<http://mininterior.gov.ar/asuntospoliticos/pdf/HistoriaElectoralArgentina.pdf>

- Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. 2002. “Normativa aplicable al programa Jefes de Hogar”. Obtenido el 10 de Diciembre de 2014, desde: http://www.sigen.gov.ar/documentacion/resMTEySS_312-02.asp
- Montero, A. y L. Vincent. 2013. “Del ‘peronismo impuro’ al ‘kirchnerismo puro’: la construcción de una nueva identidad política durante la presidencia de Néstor Kirchner en Argentina (2003-2007)”. *Postdata* 18 (1): 123-157.
- Montero, A. y J. Yun. 2014. “¿Qué es el kirchnerismo? Interpreting political economy of kirchnerismo (2003-2013) Based on elements of contemporary populism” [Versión electrónica]. *Carleton College*: 1-31. Obtenido el 6 de Diciembre de 2014, desde: <http://people.carleton.edu/~amontero/Janghun%20Yun.pdf>
- Montero, J. R. y M. C. Ratto. 2013. “Modelos de voto en Argentina: las elecciones presidenciales de 2007” [Versión electrónica]. *SCIELO Scientific Electronic Library Online Brasil*: 323-364. Obtenido el 6 de Diciembre de 2014, desde: <http://www.scielo.org.ar/pdf/postdata/v18n2/v18n2a05.pdf>
- Mudde, C. 2004. “The populist zeitgeist” [Versión electrónica]. *Selected Works*: 541-563. Obtenido el 9 de Diciembre de 2014, desde: http://works.bepress.com/cas_mudde/6/
- Mustapic, A. M. 2014. “Los partidos políticos en la Argentina: condiciones y oportunidades de su fragmentación” [Versión electrónica]. *Unsam*: 249-290. Obtenido el 8 de Marzo de 2017, desde: <http://noticias.unsam.edu.ar/wp-content/uploads/2014/07/Mustapic1.pdf>
- Novaro, M. 2007. “¿Integración o irreverencia? Las relaciones entre izquierda y populismo en Argentina a la luz de las experiencias de Álvarez y Kirchner” [Versión electrónica] *Cecies* 118: 58-92. Obtenido el 16 de Diciembre de 2014, desde: http://www.cecies.org/imagenes/edicion_118.pdf
- Ohlén, M. 2013. “The eastward enlargement of european parties. Party adaptation in the light of EU enlargement” [Versión electrónica]. *DiVA (Digitala Vetenskapliga Arkivet)*: 8-353. Obtenido el 19 de Diciembre de 2014, desde: <http://www.diva-portal.se/smash/get/diva2:615198/FULLTEXT02.pdf>

- Ostiguy, P. 2012. “The second reincorporation of the organized popular sectors in Argentina” [Versión electrónica]. *Academia.edu*: 1-61. Obtenido el 10 de Diciembre de 2014, desde: https://www.academia.edu/3659946/The_Second_Reincorporation_of_the_Organized_Popular_Sectors_in_Argentina
- Rapoport, M. 2006. “La crisis económica de principios de siglo (2001-2003)”. En *Historia económica, política y social de la Argentina*, pp. 862-942. Buenos Aires: Emecé.
- . 2011. “Una revisión histórica de la inflación argentina y de sus causas” [Versión electrónica]. *mariorapoport.com*: 1-20. Obtenido el 16 de Diciembre de 2014, desde: http://www.mariorapoport.com.ar/uploadsarchivos/la_inflacio__n_en_p df.pdf
- Rocca Rivarola, D. 2015. “De Néstor y Cristina. De Perón y Evita. Reflexiones sobre lo acontecido con la militancia kirchnerista y la identidad peronista desde 2003 hasta hoy”. *Revista SAAP* 9 (1): 143-172.
- Romero, L. A. 2008. “La gran transformación, 1989-1999”. En *Breve historia contemporánea de la Argentina*, pp. 269-296). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Scherlis, G. 2012. “Designaciones y organización partidaria: el partido de redes gubernamentales en el peronismo kirchnerista” [Versión electrónica]. *REDALYC (Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal)*: 47-77. Obtenido el 10 de Marzo de 2017, desde: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30825868003>
- Seoane, J. 2002. “La debacle neoliberal. Protesta social y crisis política en Argentina” [Versión electrónica]. *REDALYC (Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal)*: 21-30. Obtenido el 20 de Noviembre de 2014, desde: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50901303>
- Sidicaro, R. 2011. “El partido peronista y los gobiernos kirchneristas” [Versión electrónica]. *Nueva Sociedad* 234: 74-94. Obtenido el 11 de Marzo de 2017, desde: http://nuso.org/media/articles/downloads/3787_1.pdf
- Stake, R. 1999. “Investigación con estudio de casos” [Versión electrónica], *Metodología y técnicas de la investigación social. Cátedra Di Virgilio-Meccia*: 7-159. Obtenido el 20 de Diciembre de 2014, desde:

- http://investigacionsocial.sociales.uba.ar/files/2013/03/STAKE_investigacion-con-estudio-de-casos.pdf
- Svampa, M. 2006. “Las fronteras del gobierno de Kirchner” [Versión electrónica]. *maristellasvampa.com*: 1-14. Obtenido el 21 de Diciembre de 2014, desde:
<http://www.maristellasvampa.net/archivos/period15.pdf>
- Taddei, E. 2002. “Crisis económica, protesta social y “neoliberalismo armado” en América Latina” [Versión electrónica]. *Biblioteca CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales)*: 29-36. Obtenido el 15 de Diciembre de 2014, desde:
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20110213102155/7introcronos.pdf>
- Teubal, M. 2011. “La crisis de 2001-2002 y el colapso del neoliberalismo en la Argentina” [Versión electrónica]. *IADE (Instituto Argentino para el Desarrollo Económico)*: 58-84. Obtenido el 16 de Diciembre de 2014, desde:
<http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=3522>
- Wills-Otero, L. 2009. “From Party Systems to Party Organizations: The Adaptation of Latin American Parties to Changing Environments” [Versión electrónica]. *Journal of politics in Latin America* 1 (1): 123-141. Obtenido el 29 de Diciembre de 2014, desde:
<http://journals.sub.uni-hamburg.de/giga/jpla/article/view/24/24>
- Wylde, C. 2013. “¿Continuidad o cambio? Política económica Argentina posterior a la crisis y el Gobierno de Néstor Kirchner, 2003-2007” [Versión electrónica]. *REDALYC (Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal)*: 109-133. Obtenido el 23 de Diciembre de 2014, desde:
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50923318008>
- Xie, Y. 2008. “Party adaptation and the prospects for democratization in authoritarian China” [Versión electrónica]. *Issues & Studies* 44 (2): 79-102. Obtenido el 20 de Diciembre de 2014, desde:
<http://iio.nccu.edu.tw/attachments/journal/add/4/44-2-79-102.pdf>
- Yaffé, J. 2013. “Competencia interna y adaptación partidaria en el Frente Amplio de Uruguay” [Versión electrónica]. *REDALYC (Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal)*: 71-94. Obtenido el 23 de Diciembre de 2014, desde:

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11525601010>